EL SESGO ANDROCÉNTRICO EN LA PRENSA MÉDICA DIECIOCHESCA: «L'ART DE FAIRE DES GARÇONS» (1755) DE MICHEL PROCOPE-COUTEUX (1684-1753)

Sandra Pérez-Ramos¹

Universitat de Vic – Universitat Central de Catalunya

Fecha de recepción: 16/09/2021

Fecha de aceptación: 11/11/2021

Resumen

A finales del siglo XVIII, centuria de avances médicos, la mujer es puesta en el epicentro de la investigación médica. Por una parte, los estudios se centran en describir a las mujeres como seres enfermizos y débiles. Por otra, los médicos intentan dar una explicación a la atribución del sexo durante el acto reproductor, esforzándose, sobre todo, en la importancia de concebir niños en su sentido estrictamente masculino. Las hipótesis del médico francés Michel Procope-Couteux (1684-1753) suponen un claro ejemplo de este tipo de teorías androcéntricas. En *L'art de faire des garçons* (1755), defiende su tesis sobre la transmisión genética y nuestro objetivo es demostrar la influencia de estos planteamientos en sus sucesores decimonónicos.

Palabras clave: prensa dieciochesca, medicina, mujer, androcentrismo, misoginia.

Abstract

At the end of 18th century, a century of medical advances, women were placed at the epicentre of medical research. On the one hand, studies focused on describing women as sickly and weak. On the other hand, doctors tried to explain the attribution of sex during the reproductive act, focusing in particular on the importance of conceiving children in the strictly masculine sense. The hypotheses of the French doctor Michel Procope-Couteux (1684-1753) are a clear example of this type of androcentric theories. In *L'art de faire des garçons* (1755), he defends his thesis on genetic transmission and our aim is to demonstrate the influence of these approaches on his nineteenth-century successors.

Keywords: eighteenth press, medicine, women, androcentricity, misogyny.

¹ Doctora en Estudios ibéricos e hispano-americanos por la Université de Perpignan Via Domitia (UPVD) y Doctora en Traducción, género y estudios culturales por la Universitat de Vic – Universitat Central de Catalunya (Uvic – UCC); perezsandraramos@gmail.com

Raudem, Revista de Estudios de las Mujeres. Vol. 9, 2021. ISSN: 2340-9630.

<https://doi.org/10.25115/raudem.v9i1.6461>

© Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0

1. INTRODUCCIÓN

El análisis de la consideración de la mujer en los textos médicos y científicos de la época dieciochesca resulta interesante por dos motivos: las mujeres se fueron insertando en el plano científico a mediados del siglo XVIII y durante el siglo XIX, ya sea como traductoras o como productoras científicas,² aunque fuese un inicio tímido y lento; la ciencia, por su parte, se focalizó en el cuerpo humano femenino para intentar dar respuesta a los enigmas de la reproducción y a ciertas enfermedades, siendo este tipo de discurso el que nos interesa estudiar.

El cambio de orientación en la medicina, que se produce en el siglo xix hizo que dejara de estudiarse a la mujer con arreglo a su estado civil: soltera, casada o viuda, como hasta entonces, al comprobar que un embarazo, por ejemplo, podía darse fuera del matrimonio. (Simón Palmer 1990: 71)

Según Catherine Jagoe, los discursos literarios y médicos sirvieron de medio de expresión ideológica sobre las problemáticas médicas, ya que tanto en el discurso médico como en el literario los escritores no hacían uso de la objetividad (1998: 306). En palabras de Solange Hibbs-Lissorgues: «Dans une abondante production imprimée (manuels de savoir-vivre, traités d'hygiène et de vulgarisation médicale, romans) s'élabore un discours moral, philosophique, scientifique sur la différence des sexes, la dualité du corps et de l'esprit, l'affectivité et la sexualité» (2002: 45). Por tanto, se produjo una mezcla del discurso literario con el científico, así como con el ideológico en el que se cuestionó, principalmente, a la mujer y a su salud.

Socialmente, la mujer era considerada como un individuo enfermizo y débil. La Iglesia contribuyó en defender y expandir esta creencia en las obras difundidas:

Une multiplicité d'ouvrages pseudo-scientifiques publiés au cours du xixème siècle constituent une source d'inspiration pour les doctrinaires chrétiens. Malgré leur méfiance à l'égard des sciences modernes et des théories positivistes, ils y puiseront de nouveaux arguments pour incriminer la faiblesse de la nature féminine. L'idée, bien établie au xixème siècle, que la femme est une éternelle malade alimente un

² Ejemplo de ello puede ser el caso de la propia María Salomea Skłodowska-Curie (1867-1934) quien fue una figura insigne en el campo de la ciencia y radioactividad durante finales del siglo XIX y principios del XX.

certain fatalisme : les filles et les femmes sont “menacées par la maladie et les malheurs physiologiques dès leur naissance” nous dit María del Pilar Sinués, écrivain catholique très lue au xixème siècle, et l’extrême fragilité de leur nature les expose souvent à une mort prématurée. (Hibbs-Lissorgues 2002: 47)

L’art de faire de garçons (1755) de Michel Procope-Couteux (1684-1753) supone un claro ejemplo de este tipo de pseudoteorías científicas. Nuestro interés es presentar la obra a través de un breve análisis discursivo de su contenido para, posteriormente, demostrar la influencia y la correlación de estas ideas con sus sucesores decimonónicos.

2. *L’ART DE FAIRE GARÇONS* (1755) DE MICHEL PROCOPE-COUTEUX

El libro titulado *L’Art de faire des Garçons ou Nouveau tableau de l’amour conjugal* (1755) escrito por Michel Procope-Couteux (1684-1753) se presentó por su autor como un manual destinado a instruir a los progenitores en la procreación y la vida sexual. Más allá de la intención del autor, el contenido de la obra alberga un fuerte componente androcéntrico que presentamos a continuación y analizamos bajo una perspectiva de género.

Figura I. Portada del libro *L’art de faire des garçons ou nouveau tableau de l’amour conjugal* (1755)

Procope-Couteux fue doctor en Medicina por la Universidad de Montpellier. Tanto la impresión de 1755 realizada en Montpellier como la de 1787 en Londres, fueron ediciones póstumas. Este autor, al igual que sus coetáneos españoles y franceses, fue escritor literario y, también médico como era común en la época. Según la información que figura

en obra *Encyclopédie méthodique*³ (1804) sobre su vida, nació en París donde su padre, de origen italiano, instauró la moda del café *Procope* y, más tarde, se instaló en España, donde ejerció como médico de la Corte y se casó dos veces (1804: 278).

Respecto a su obra, lo primero que trató de justificar en la introducción es la elección del título: claramente, focalizó su atención en cómo procrear niños, en un sentido estrictamente masculino y sin hacer uso, en ese caso, del masculino genérico:

Cependant quoique l'homme ne vaille pas mieux que vous, sa naissance ordinairement flatte plus que celle d'une fille, ceux qui en font les auteurs : & et vous-mêmes, lorsque vous travaillez à devenir mères, vous êtes, soit pour des raisons que j'ai rapportées ci-dessous, soit par goût, ou enfin par complaisance pour vos maris, vous êtes, dis-je les premières à défier de recueillir un fils pour premier fruit de vos chastes embrassements. Ainsi vous ne devez pas me savoir mauvais gré d'avoir intitulé mon Livre *l'Art de faire des garçons*, plutôt que *l'Art de faire de filles*, ou des enfants: d'ailleurs l'un est inséparable de l'autre.⁴(Procope-Couteux 1755: 5)

Además, expone su hipótesis sobre cómo engendrar niños y niñas, realizando, como alude el título, una clara y fuerte distinción sexual entre ambos. Dirige su libro a los jóvenes recién casados y subraya la importancia de que sea leído únicamente por aquellos que ya hayan contraído matrimonio:

Je ne dois qu'être lu par des personnes mariées, ou qui se destinent à l'être bientôt : cet ouvrage est peut-être regardé comme une espèce d'introduction à l'exercice des principales fonctions du mariage. [...] quelques jours avant celui de nocces la veille des fiançailles, on en donnerait deux exemplaires à l'amant, le lendemain il en remettrait un autre dans les mains de la fiancée, qui dans l'occasion ne pourrait plus prétexter son ignorance, à laquelle son mari ne pourrait plus que savoir bon gré des lumières & de son adresse; puisqu'elle ne les aurait acquises que pour lui complaire & lui donner plus de satisfaction. (Procope-Couteux 1755: 6-7)

³ Consultado 14 de noviembre de 2020, de:

<https://books.google.fr/books?id=xXdBAAAACAAJ&pg=PA278&dq#v=onepage&q&f=false>

⁴ Los extractos que citamos han sido adaptados a la grafía y la conjugación actual de la lengua francesa.

En este fragmento, Procope-Couteux partió del principio de la ignorancia femenina sobre los temas sexuales y, además, se jacta de que el marido se sienta halagado de que su esposa se instruya en sexología para darle más satisfacción y complacerle. Por tanto, concibió su obra como un escrito instructivo y moralizador del matrimonio y, especialmente, de la mujer.

En las teorías vertidas en su libro, critica la postura de Aristóteles, el cual consideraba que la «semilla» masculina era la única que servía para concebir y que la mujer se dedicaba únicamente a portarla, afirmando que «de la part du male & de la femelle, une égale participation à la production du fœtus» (Procope-Couteux 1755: 5). Sin embargo, este rasgo es uno de los pocos igualitarios que difunde, ya que, cuando trata de explicar la transmisión hereditaria, vemos nuevamente la preponderancia que concede al sexo masculino:

Ainsi lorsque d'un père n'a qu'un bras, il naît un fils avec deux, c'est qu'apparemment il en doit un au moins à sa mère. Je dis un au moins; car il pourrait bien les lui devoir tous les deux; & en récompense tenir les jambes de son père. Si ce père était cul de jatte, les enfants pourraient tenir leurs jambes de la mère. (Procope-Couteux 1755: 101)

La transmisión hereditaria del padre y de la madre y, el sexo del bebé, son los temas centrales que ocupan su obra, tal y como anuncia el título. Sin entrar en críticas sobre la cuestión genética, ya que esta rama de la ciencia sería desarrollada entre mediados y finales del siglo XIX, la problemática de sus escritos se basa en una fuerte inclinación hacia el sexo masculino, en detrimento del femenino. De este modo, incita a despreciar a la mujer estéril y expone ciertos argumentos en primera persona sobre la fidelidad femenina:

Je voudrais que, comme chez les anciens, les femmes stériles fussent l'objet de notre mépris, qu'il fut permis de les répudier, & que nous réglâssions les marques de notre estime sur le nombre de leurs enfants. [...] Ce sont ces jolies femmes là qu'on devrait regarder comme de vrais monstres l'opprobre de la société; & non pas une fille infortunée, qui vraisemblablement eut été une épouse fidèle, une mère tendre & une excellente citoyenne, si son cœur incapable de tromper & d'en croire les autres capables, eût eu le bonheur de rencontrer à la place d'un malhonnête homme, un amant digne de son attachement. (Procope-Couteux 1755: 135)

Sin embargo, uno de los aspectos más llamativos de su obra es el capítulo once dedicado a la procreación de las niñas (titulado en francés *Sur le moyen de faire de filles*). En esta parte, lanza su hipótesis sobre cómo se puede decidir, durante el acto sexual, el sexo del bebé. De acuerdo con su hipótesis, la posición adoptada por el hombre y por la mujer durante el acto determina el sexo:

Ces variétés constantes à l'égard d'organes d'ailleurs parfaitement semblables ont augmenté le soupçon dans lequel j'étais qu'un des testicules ne servait à faire que des mâles, l'autre que de femelles, & qu'il en était ainsi des ovaires. Dans cette hypothèse, il est évident qu'il serait fort aisé d'avoir à son gré des garçons ou des filles. Il n'y aura qu'à se faire enlever le testicule ou l'ovaire destiné pour le sexe dont on ne voudrait point. [...] La femme au contraire peut la diriger vers celui de ses ovaires qui lui plaît. Elle n'a qu'à se pencher toujours de son côté lorsqu'elle travaille à devenir mère. La liqueur séminale fera par se propre pesanteur déterminée à s'insinuer dans la trompe qui aboutie à l'ovaire qu'elle a en vue. [...] Il est vrai qu'on me demandera maintenant, de quel côté une femme doit elle se pencher pour avoir des filles? Quel est l'ovaire, quel est le testicule destiné pour les produire? C'est ce que je ne sais pas encore trop bien moi-même. (Procopé-Couteux 1755:140)

Empleó, como razonamiento empírico, la propia puesta en práctica en sus dos matrimonios y afirmó con vehemencia que tuvo éxito: «J'en ai moi-même déjà tenté quelques une avec ma seconde femme [...], mais toutes les fois que je travaillais à remplir les vœux, de la dernière qui désirait des garçons, j'avais soin de la faire pencher du côté gauche, & soit par hasard ou soit par adresse, je n'en ai eu que trois enfants, qui tous trois sont du sexe qu'elle souhaitait» (Procopé-Couteux 1755: 142). Al mismo tiempo, se lamentó de que la religión no le permitiese verificarlo con varias mujeres a la vez para poder corroborar con mayor velocidad su hipótesis: «C'est dommage que la religion ne nous permet pas d'en faire sur plusieurs femmes dans le même temps: la découverte de la vérité en irait bien plus vite» (Procopé-Couteux 1755: 142).

A tal respecto, debemos hacer un paréntesis para insistir en la influencia constante que ejerció la Iglesia en el discurso médico decimonónico, de ahí que muchos de ellos carecieran de objetividad y erraran frecuentemente en sus propósitos:

Remarquons que l'Église, très soucieuse de lutter contre ce qu'elle incrimine comme étant la science positiviste, fait un réel effort d'adaptation à partir des années 1840 pour diffuser une littérature scientifique en accord avec la doctrine chrétienne. En Espagne, de nombreuses revues catholiques traitant de médecine et de science sont encouragées. De plus en plus d'ouvrages traitant de l'éducation des femmes et des enfants font une place honorable aux théories médicales et psychologiques proposées par des hommes de sciences «orthodoxes». Citons des revues comme *El Sentido Católico en las Ciencias Médicas* (1882), [...], et *La Ciencia médico-escolástica, revista especulativa y práctica de medicina, farmacia y ciencias naturales*, publiée à Barcelone à partir de 1889. (Hibbs-Lissorgues 2002: 46)

Al final de la obra, hizo hincapié en el orgullo que profesa por ser hombre al mismo tiempo que critica la ignorancia de las mujeres:

Pour être à portée de rendre compte de ce qui se passe chez les femmes, il faudrait être de leur nombre, & grâce au ciel je n'en suis point. J'en remercie le ciel, car ce sexe m'est trop cher pour désirer d'en être. [...] Elles affectent une ignorance doublement mortifiante pour celui qui les questionne, & semblent lui reprocher de ne les avoir pas mises en état de le mieux instruire. Quelques-unes au contraire se vantent d'une sensibilité qu'elles manifestent & qu'elles expliquent d'une façon à n'y faire avoir aucune fois. (Procope-Couteux 1755: 157)

Por último, dedicó algunos párrafos a justificar éticamente la infidelidad conyugal y afirmó que, aunque los hombres cometieran injusticias, las mujeres, por su parte, también sabían responderlas: «Nous leurs faisons souvent bien des injustices en général; mais elles nous les rendent bien en particulier» (Procope-Couteux 1755: 164). Por tanto, constatamos que las tendencias médicas e ideológicas de mediados del siglo XVIII, en las que se debate la consideración femenina en temas médicos, se siguieron difundiendo a lo largo del siglo XIX en los textos mencionados. Ya que, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, un gran número de obras dedicadas a las enfermedades femeninas fueron publicadas en Francia (Álvarez Jurado 2019: 79). Este hecho fomentó que dicha literatura llegase a España por vía de la traducción (Simón Palmer 1900: 71).

En resumidas cuentas, la visión proyectada en la prosa médica siguió anclada en considerar al hombre sano y fuerte frente a la mujer enfermiza y débil: «L'idée d'une dissociation entre cœur et esprit instaurant des capacités et des comportements différents

a marqué tout le siècle. Dévouement, altruisme, don de soi, sont conçus comme des caractéristiques de la “psychologie” de la femme» (Hibbs-Lissorgues 2002: 58). Finalmente, Álvarez Jurado sentencia que «Le XIXème siècle est considéré comme état “le siècle de la femme”. C’est une époque historique au cours de laquelle celle-ci acquiert un plus grand rôle et plus de poids» (2019: 87). Por tanto, los postulados dieciochescos influirán, sin duda, en la consideración de la mujer en el siglo XIX.

3. LA MUJER EN LA PRENSA MÉDICA: CONCEPCIÓN, HIGIENE Y SEXUALIDAD

En el siglo XIX nació la ginecología como una disciplina centrada únicamente en los problemas del aparato reproductor femenino (Jagoe 1998: 307). Un aspecto curioso fue que no se fundara una ciencia paralela para abordar y tratar los problemas masculinos: «Nunca se estimó necesario fundar una ciencia de la Andrología, por estimar que la mujer representaba una desviación de la norma humana en cuestiones de salud, norma que encarnaba, por supuesto, el hombre» (Jagoe 1998: 308).

[...], il y avait aussi les décès dus aux complications survenues au cours des accouchements et les morts provoquées par les maladies féminines. Ces maladies revêtirent une telle importance que les femmes sont devenues le principal centre d’intérêt de la recherche scientifique, des publications et des cours donnés à l’Université. En fait, en 1830, apparaît la Gynécologie, une nouvelle spécialité issue de l’Obstétrique : deux branches qui visent à améliorer la qualité de vie d’un être jugé faible et maladif durant des siècles. (Álvarez Jurado 2019: 77)

Por ello, debemos cuestionarnos cómo era vista e interpretada la diferencia sexual y fisiológica entre hombres y mujeres. Catherine Jagoe argumenta que, según las interpretaciones recogidas de Huarte de San Juan (1529-1589) que siguen, al mismo tiempo, la dirección del médico griego Galeno de Pérgamo (129-216), a la mujer se la consideraba «un hombre al revés, con los órganos genitales metidos para adentro porque es un ser de complexión más fría» (1998: 309). Manuela Álvarez Jurado apunta en la misma línea cronológica que «la femme avait toujours été comparée à un homme imparfait et incomplet» (2019: 77) y María del Carmen Simón Palmer lo constata, igualmente: «Un doctor, Martínez Reguera, citaba en 1882 a Aristóteles para decir: “La naturaleza sólo produce mujeres cuando la imperfección de la materia no le permite formar hombres”» (Martínez Reguera 1882: 37 citado en Simón Palmer 1900: 72).

Por otra parte, resulta interesante la contraposición entre la visión de la prensa decimonónica del «ángel del hogar»⁵, a través de la cual se vende una imagen casta e inocente de la mujer, y la imagen recogida en el discurso médico, ya que en éstos su descripción se aleja de los principios cándidos y puros de la prensa (Jagoe 1998: 314). Una de las máximas preocupaciones médicas fue cuantificar el placer femenino durante el coito sexual. De este modo, cuando se averiguó que no era imprescindible para que se produjera la fecundación, muchos especialistas empezaron a plantearse la importancia de la ablación del clítoris (Jagoe 1998: 316). Por tanto, el análisis textual médico en plena centuria permitió comprobar y constatar «la manera lenta y difusa en que se difundió la noción del modelo complementario de los sexos en España y el papel problemático que vinieron a ocupar el deseo y el placer de las mujeres en los escritos médicos a partir de los años 50» (Jagoe 1998: 317).

De los textos analizados por Catherine Jagoe, llama la atención la interpretación de Baltasar de Viguera Pablo (1767-1830) quien sostenía que el orgasmo femenino, basado en el clítoris, era necesario para la fecundación, al igual que afirmaba que «la fertilidad humana disminuye si la pareja gasta demasiada energía vital en el erotismo» (1998: 318-319). No fue el único que se atrevió a lanzar todo tipo de afirmaciones médicas basadas en el raciocinio social, político e ideológico de la época. También, hemos de destacar el caso de Pere Felip Monlau i Roca (1808-1871):

Pone en marcha una rearticulación del placer femenino, ubicándolo en la maternidad, y encamina la representación de la mujer hacia la imagen de una madre asexual, aunque ni Monlau ni los que le siguen consiguen borrar la larga tradición de estigmatizar a la mujer como un ser pasional. (Jagoe 1998: 319)

A colación de las epidemias y enfermedades que azotaron al siglo XIX, la higiene ocupó un papel central en la medicina y la mayoría de los higienistas se centraron en la mujer y en las relaciones sexuales, hasta tal punto que la Ley Moyano de 1857 estipulaba que solo

⁵ El «ángel del hogar» es el arquetipo de la mujer perfecta que circula de forma moralista en los escritos decimonónicos (periodísticos, literarios o, incluso, médicos). En palabras de Ángeles Cantero Rosales: «La sublimación de la mujer hasta elevarla a “ángel del hogar” fue un fenómeno que irradió en la mayoría de los países occidentales a lo largo del XIX. Esta conceptualización de origen burgués es la que inspiró a todas las clases sociales, no solo a los estratos populares sino también a los aristocráticos, de modo que aquellas mujeres que no adaptaron su comportamiento a dicho modelo merecieron el rechazo y la crítica moral de los que detentaban el poder» (2007). El concepto del «ángel del hogar» (cuyo origen se le atribuye al escritor victoriano Coventry Patmore) será reutilizado más tarde en el siglo XX por Virginia Woolf, pidiendo la muerte de éste, para denunciar las condiciones de sumisión a las que estaban sometidas las mujeres durante el periodo decimonónico (Flotow 1997: 70).

las niñas debían de aprender higiene en la escuela primaria, estimando, por tanto, la exclusión de los niños (Jagoe 1998: 320):

L'intérêt croissant que suscita l'approfondissement de l'étude du corps humain ainsi que la réflexion sur les maladies qui le rendaient vulnérable et provoquaient une considérable diminution de la population, mena à un nouveau discours de l'importance primordiale de l'hygiène en tant qu'agent préventif contre les morts et les maladies. La publication de traités sur l'hygiène fut abondante et en grande partie destinée à la formation des enfants dans les écoles et des femmes au foyer, ces dernières jouant un rôle fondamental dans l'acquisition de bonnes habitudes d'hygiène. (Álvarez Jurado 2019: 76)

Los especialistas en higiene comenzaron a hipotetizar que el sexo era perjudicial para la salud por estar vinculado al placer intenso ya que éste podía ser la causa de diversas enfermedades relacionadas con las pasiones (Jagoe 1998: 321). En palabras de Olivia López: «[...] la medicina [higienista] fue construyendo estrategias de incidencia dirigidas a las prácticas del ejercicio de una sexualidad definida por el carácter monógamo, heterosexual y procreativo, marginando y patologizando prácticas sexuales cuyo objetivo fuera distinto al de la procreación» (2017: 54).

De este modo, los higienistas se oponían radicalmente a la ninfomanía, concepto aparecido durante el siglo XVIII y atribuido en un principio a las doncellas, viudas y religiosas, así como daban consejos sobre cuántas veces por semana se debía practicar sexo en el matrimonio, insistiendo en que «el hombre debe adaptar una posición superior durante las relaciones sexuales a menos que una deformidad, la obesidad o el embarazo de su mujer se lo impidan» (Jagoe 1998: 322).

Los manuales y las cartillas de higiene enumeraban los comportamientos proscritos, considerados peligrosos o dañinos para la fecundación. Entre los proscritos estaban el onanismo conyugal o solitario, los tiempos y las formas de practicar el sexo, y la prostitución o el matrimonio entre personas de edades muy diferentes, entre otras. El médico concretó su actividad de consejero dentro de la organización doméstica. Las campañas de higiene sexual formaron parte importante del dispositivo general de prevención de las enfermedades sociales reconocidas (como las enfermedades venéreas, el alcoholismo y la tuberculosis, entre otras). (López Sánchez 2017: 58-59)

Por otra parte, el discurso médico que se engendró sobre la higiene adquirió unos matices clasistas importantes dentro de la sociedad decimonónica: «Esta alusión preocupada a la sociedad habitual de las clases bajas demuestra que parte del trabajo de cultura de la Higiene fue constituir una moralidad burguesa mediante la marginalización, por insalubre, del estilo de vida tanto de las clases inferiores como de las superiores» (Jagoe 1998: 323). Además, la moral religiosa también influyó en los preceptos higienistas:

Au cours du xixème siècle, les progrès de la médecine et de l'hygiène commencent à préciser l'image d'un corps jusque-là floue et fragmentée. Néanmoins, médecins, anthropologues et philosophes continuent à se préoccuper des rapports entre le moral et le physique et bien souvent, l'hygiène est aussi considérée comme la vraie morale, celle qui protège à la fois le corps contre les maladies et l'âme contre les vices. (Hibbs-Lissorgues 2002: 45)

Y, según Micó Romero, el empleo de la palabra «higiene» varió a lo largo del siglo XIX:

[...], a principios de siglo, este vocablo se asocia a la *moral*. Pero a finales de siglo se conjuga con conceptos tales como *educación* o *pedagogía*. Muy sutilmente, en los textos, se deja entrever las intenciones de dominio de algún sector de la sociedad sobre la mujer. Además, algunos médicos, considerados «hombres de ciencia» participan en debates sobre las mujeres y ayudan a consolidar, a través de sus escritos, los modelos sociales donde la suerte de la mujer está en manos de los hombres. (2019: 140)

En esta línea, hemos de mencionar las teorías de Monlau, quien fue uno de los primeros médicos que se atrevió a suponer que la mujer no necesitaba llegar al orgasmo para que se produjera la concepción: «La existencia del placer de la mujer está velado por dudas y ambigüedades, está supeditado al del hombre y está vinculado a lo animal, a la enfermedad y a la masculinidad, es decir, a lo no natural en la mujer» (Jagoe 1998: 327). De este modo, se desarrollaron las concepciones preconizadas por Ángel Pulido Fernández (1852-1932), quien, basándose en la concepción del «ángel del hogar», incitó a la mujer en la importancia de cuidar a sus hijos, excluyendo toda posibilidad de salir al exterior de la esfera privada: «A las mujeres hay que convencerlas para que abandonen ciertos tipos de placer egoístas y perniciosos, tales como asistir a fiestas y dejar a sus hijos en manos de las niñeras y nodrizas» (Jagoe 1998: 328-329). Además, ciertos médicos se

aseguraban en sus obras de convencer y transmitir a las mujeres la importancia de ejercer su labor como buenas amas de casa recatadas:

Plus intéressant encore est l'ouvrage *Bosquejos médico-sociales para la mujer* (1885) de Ángel Pulido Fernández presque entièrement consacré aux effets nocifs des mauvaises lectures sur les femmes. Cet ancien médecin, membre de plusieurs associations et académies scientifiques, met ses lectrices en garde contre toutes les tentations susceptibles de dévoyer la véritable mission de la femme qui doit se contenter d'être «l'ange gardien du foyer, la prêtresse chargée de veiller sur le sanctuaire de la famille». (Hibbs-Lissorgues 2002: 48)

En cuanto al deseo sexual femenino, se atribuyó sistemáticamente a las clases sociales bajas: «Deslegitima el deseo sexual femenino por asociarlo con las mujeres de la clase baja, las primitivas de climas calurosos, y las enfermas nerviosas y físicas» (Jagoe 1998: 329). Por ende, se insistió en modelar una versión pura y casta de la mujer del hogar, la cual debía evitar dichos placeres si no existía un motivo reproductivo de por medio:

La mujer buena, sana y normal, el *ángel del hogar*, se invoca como ideal pero nunca se describe. Pulido se enfoca exclusivamente en los deseos culpables y dañinos: los de las infértiles, las nodrizas, las prostitutas, las lectoras, las tísicas y las histéricas. Para Pulido no hay goce sano que no sea reproductivo. Cualquier otro placer está viciado y representa un peligro escondido para la salud del individuo y de la sociedad, la que ha entrado en una degeneración quizá irreversible. (Jagoe 1998: 330)

En torno a la menstruación también surgieron diversas teorías y perspectivas que proyectaron nuevamente la figura de la mujer como un ser enfermizo u obsesivo. Una de las primeras concepciones de origen griego concibió que «la sangre menstrual es impura y tóxica» y, la interpretación de Jules Michelet (1798-1874), focalizó la menstruación como un asunto misterioso natural pero no dejaba de contemplar a la mujer como un ser débil a causa de la debilitación provocada por la hemorragia (Jagoe 1998: 333-334). Por ello, se le atribuyó a la mujer una concepción errónea y enfermiza que partía del simple hecho de menstruar naturalmente cada mes:

La femme apparaissait particulièrement faible et vulnérable durant la menstruation, une période malade qui l'affectait physiologiquement et aussi psychologiquement, lui provoquant des troubles mentaux et des états psychologiques altérés. Ceci donna lieu au fait que tant la Gynécologie que la Psychiatrie furent les deux sciences qui s'occupèrent de l'étude de ce corps imparfait et surprenant. (Álvarez Jurado 2019: 79)

A mediados del siglo XIX, se sostuvo la idea de que la menstruación era la causante de otras enfermedades:

La dismenorrea estaba asociada con la histeria; la amenorrea, con la neurastenia y las hemorragias, ya que se creía, siguiendo a Aristóteles, que un elemento o fujo suprimido podía reaparecer en otra parte del cuerpo; y la menorragia con la sobreexcitación de los genitales o del cerebro. Esta última se creía observar en las prostitutas, las mujeres que se libraban a excesos sexuales y las mujeres que estimulaban la mente con la lectura de novelas o los estudios superiores. (Jagoe 1998: 334)

Se condenó, de igual modo, la práctica de la masturbación a través del surgimiento de las teorías del médico francés, François Joseph Victor Broussais (1772-1838), quien defendió que dicha práctica producía la irritación de los órganos sexuales y afectaba a la higiene (Jagoe 1998: 336). Una vez más, los discursos españoles, como los de Francisco Javier Santero (1848-1923), adquirieron tintes clasistas y estaban dirigidos a las mujeres de clases bajas:

Se asoma el discurso sobre la masturbación un fuerte clasismo: primero en las varias advertencias y estudios sobre jóvenes obreras, más que nada costureras de máquina, acometidas por fuertes deseos de masturbarse despertados por el movimiento de las piernas en las máquinas o por el ambiente licencioso. [...] El discurso de la higiene se involucra doblemente: no sólo hay que evitar a toda costa la masturbación como perjudicial a la salud, sino que también hay que cuidar del aseo de los genitales para evitar la suciedad que puede acarrear una irritación que dé ganas de rascarse. (Jagoe 1998: 337)

Otro problema recurrente atribuido a la mujer en plena centuria fue la histeria, la cual se podía manifestar a través de cualquier desarreglo físico o emocional del orden de la

melancolía, las risas, el llanto o incluso la jaqueca (Jagoe 1998: 340). También se achacó este problema a las monjas clausuradas en los conventos: «[...] el hecho de vivir en unos recintos rodeados de altas tapias, alejadas de la sociedad y de los hombres, lo que, en último caso, si no causaba la curación, al menos hacía que el mundo exterior no se enterase del problema» (Simón Palmer 1990: 79). En este sentido, Jagoe apunta:

Los egipcios y los griegos consideraban que la histeria era producto de la insatisfacción sexual de la mujer, y explicaban los síntomas de convulsiones y sofoco con la teoría del útero errante, el cual, cuando no estaba satisfecho, abandonaba su lugar y erraba por el cuerpo de la mujer, causando dolores y molestias. Recetaban el matrimonio y el masaje genital con aceite de rosas. (1998: 340)

George Sand (1804-1876) definió también su propia experiencia al respecto:

Qu'est-ce que c'est aussi d'être hystérique? Je l'ai peut-être aussi, je le suis peut-être, mais je n'en sais rien, n'ayant jamais approfondi la chose et en ayant ouï parler sans l'étudier. N'est-ce pas un malaise, une angoisse causée par le désir d'un impossible quelconque? En ce cas, nous en sommes tous atteints, de ce mal étrange, quand nous avons de l'imagination; et pourquoi une telle maladie aurait-elle un sexe? (Lubin 1964: 297)

Tal y como se cuestionó Sand, parecía injusto que a una enfermedad se le atribuya un sexo determinado; además, el hecho de considerarlo algo propiamente femenino suponía, nuevamente, utilizarlo como pretexto para impedir y negar la presencia femenina en ciertos sectores:

Los discursos médicos en torno a la configuración física y mental de la mujer establecieron una configuración fisiológica propensa al desarrollo de las enfermedades nerviosas. Este discurso fue matizado con elementos raciales y de clase, vinculado lo biológico al rol social de la mujer. Según este discurso la mujer debía evitar los oficios que le sometieran a fuertes impresiones, negando para ella los roles principales en la sociedad en los ámbitos públicos. (Durán Sandoval 2015: 10)

Pierre Briquet (1796-1881), médico francés de la Academia Real de Medicina de Madrid, asumía que no solo las mujeres la padecían, pero concluía rotundamente en que estaban

hechas para sufrir la histeria a diferencia de los hombres: «La femme est faite pour sentir, et sentir c'est presque de l'hystérie; l'homme, au contraire, est fait pour agir, à lui les inconvénients de l'action» (1859: 50). A modo de conclusión, llegó incluso a justificar que el padecimiento de la histeria estaba ligado a la «misión» y «sensibilidad» maternal de la mujer:

[...] 7º La femme a dans la société une mission noble et de la plus grande importance, celle d'élever l'enfance, de soigner et de faire le bien-être de l'âge et de la vieillesse; 8º Pour remplir ce but, elle a été douée d'un mode spécial de sensibilité qui est fort différent de celui de l'homme; 9º C'est dans ce mode de sensibilité que se trouve la source de l'hystérie. [...]. (Briquet 1859: 51)

Sin embargo, a finales del siglo XIX y gracias al neurofisiólogo francés Jean Martin Charcot (1825-1893), se comprobó que el histerismo no tiene un origen genital, sino neurológico, y que lo podían padecer tanto hombres como mujeres (Jagoe 1998: 341). A pesar de ello, en España costó abandonar la interpretación genital ligada a la histeria: «Los médicos españoles son más conservadores que Charcot; con contadísimas excepciones apoyan la tesis de una causa genital en vez de neurológica para la histeria, y creen que sólo la padecen las mujeres» (Jagoe 1998: 342). El caso de Juana Sagrera, una mujer perteneciente a la alta burguesía valenciana demostró efectivamente dicha tendencia en la época: ya que ésta fue internada en un manicomio por presunción de histeria debido a su comportamiento tachado de varonil (Jagoe 1998: 345):

La encerrada era perfectamente lúcida, pero presentaba rarezas en la conducta: desatendía el gobierno en su casa, se mostraba indiferente ante su familia, y deseaba separarse de su marido; era demasiado locuaz; contaba a los criados y a los hombres los pormenores más íntimos del matrimonio; se mostraba irreverente en la iglesia [...]. (Álvarez Uría 1983:188 citado en Jagoe 1998:345).

Por tanto, la mujer se arriesgaba, como argumentan Planté y Thérenty, a no ser tomada en consideración: «Vouloir être citoyenne en effet, tout au long du XIXème siècle, c'est courir le risque de n'être plus considérée comme femme» (2011: 1465). Esta tendencia de achacar los problemas histéricos infundados a la mujer quedó anquilosada en España hasta principios del siglo XX: «Un fait nouveau et symptomatique dans cette deuxième

moitié du XIX^{ème} siècle est l'abondante production de manuels "médico-sociaux" et "d'hygiène morale" destinés aux femmes» (Hibbs-Lissorgues 2002: 48). Este hecho puede apreciarse en el médico psiquiatra, Enrique Fernández Sanz (1872-1950), quien:

[...] afirma que las mujeres, al igual que los niños, rústicos y primitivos, tienen un temperamento histeroide, porque tiene un desarrollo mental inferior al de los hombres civilizados y urbanos. [...] En la exposición de Enrique Fernández Sanz, podemos trazar una ecuación que subyace a muchos escritos de los ginecólogos e higienistas decimonónicos; porque si se acepta su propuesta de que la histérica es frígida y estéril, resulta que su Otra, la mujer normal y sana, la madre de familia, debe ser un ser sexual y fértil. Tendría una sexualidad moderada, porque se la contrastaba siempre con la figura marginada de la ninfomaniaca, pero la presunción de que el erotismo era normal y legítimo en la mujer desmiente uno de los pilares del discurso de la domesticidad, la convicción de que la esposa y madre normal y sana era una criatura tan ajena al deseo sexual que se le podía llamar un ángel. (Jagoe 1998: 346-347)

Constatamos en los textos como el de *Higiene del matrimonio* (1853), escrito por Monlau, el rechazo que los escritores masculinos manifestaban, de forma genérica, hacia las mujeres: «Por otra parte, me repugna tanto concebir una mujer electora, como una mujer ministro o alcalde. El abuso de las influencias sería igual, o peor que ahora, atendiendo el espíritu vacilante y el predominio afectivo que tan dependiente y tan parcial hacen a la mujer» (Monlau 1853 citado en Jagoe 1998: 387). En el apartado en el que desarrolla las diferencias entre el hombre y la mujer, volvió a enfatizar la fuerza masculina frente a la debilidad femenina y, además, sentenció, nuevamente, que el hombre era superior a la mujer (Monlau 1853 citado en Jagoe 1998: 389). En pocas palabras, Monlau resumió su consideración sobre la «misión» fundamental femenina: «La mujer vive más para la especie que para sí misma: la serie de funciones que le están impuesta para los fines de la propagación humana, como la menstruación, la preñez, la parturición [sic] y la lactación, atestiguan sin cesar aquella dirección primordial de su organismo» (Monlau 1853 citado en Jagoe 1998: 391). Sin embargo, la figura del hombre tenía una concepción diferente para este higienista: «[...] aseguró que el hombre estaba sujeto a los ciegos estímulos de la carne, y que buscaba en el matrimonio no sólo el objetivo de la procreación, sino también un medio autorizado para satisfacer el deseo concupiscente» (López Sánchez 2017: 58).

Juan Giné y Partagás (1836-1903) en su denominado *Curso elemental de higiene privada y pública* (1871) se basó nuevamente en el discurso de desigualdad cuando relata el desencadenamiento del acto sexual:

En la mujer puede, sin embargo, más el sentimiento que el instinto, más el amor que los deseos: el hombre solicita, la mujer accede; ésta provoca con su hermosura, aquél con sus demandas; el hombre hostiga, la mujer huye al principio, pero después se rinde. Es que en la especie humana, así como en todas las que se perpetúan por medio de relaciones sexuales íntimas, la necesidad orgánica que mueve a la cópula, es más imperiosamente sentida por el macho que por la hembra, logrando aquél al principio al propio tiempo fruiciones más vivas y capaces de reiterarse con mayor frecuencia y por menor estímulo. (Giné y Partagás 1871 citado en Jagoe 1998: 404)

Además, tachaba a las prostitutas de «holgazana y ebriosa, figura por un enorme contingente en la estadística de los crímenes», así como les atribuía la responsabilidad íntegra de la transmisión de la sífilis (Giné y Partagás 1871 citado en Jagoe 1998: 407). La estigmatización de la mujer a través del empleo que ésta ejercía no solo se aprecia en Giné y Partagás sino también en el texto ya mencionado, *Bosquejos médico-sociales para la mujer* de Pulido Fernández (1876), en el cual insinúa abuso y transmisión de enfermedades por parte de las nodrizas:

¡Cuántas veces tras un período de prostitución y libertinaje, durante el cual se *ha pasado por todo*, la mujer entra a formar parte de una familia que la cree sana, cuando no virtuosa! [...] Con decir que en numerosas ocasiones el médico tiene que curar ciertas enfermedades a los niños, de índole contagiosa y que no han sido transmitidas por la leche, apuntamos uno de los más inicuos crímenes (así debe llamarse) que se puede concebir. (Pulido Fernández 1876 citado en Jagoe 1998: 415)

Teniendo en cuenta que Pulido Fernández intentó inculcar, bajo su rol de médico, su férrea consideración de la sumisa «ángel del hogar», entendemos mejor que intentase menospreciar cualquier tentativa de que la mujer saliera de la esfera privada hacia el ámbito público, ya sea en calidad de madre o de nodriza. Por tanto, debemos insistir en que «Encore une fois, les arguments médicaux invoqués ne reposent sur aucune base scientifique réelle et se réduisent à des affirmations concernant la fragilité de la femme, sa propension à la mélancolie et à l'hystérie» (Hibbs-Lissorgues 2002: 48).

4. CONSIDERACIONES FINALES

El desarrollo científico ha demostrado que el que otorga el sexo es, efectivamente, el cromosoma (X o Y) que aporta el espermatozoide. No obstante, este hecho se produce de forma ajena a la propia voluntad masculina y no de forma intencional ni postural, como afirmaba Procope-Couteux. En la actualidad, aún existen teorías como la de Landrum Shelttles expuesta en su libro *Your baby's sex: now you can choose* (1970) o la de Elizabeth Whelan, *Boy or girl* (1991), quienes se esfuerzan en demostrar que, en función del momento en el que se mantengan relaciones sexuales, los espermatozoides con un determinado cromosoma (X o Y) son más propensos a mantenerse con vida y lograr fecundar el óvulo. Adriana Baretta explica su hipótesis de la «selección natural» en su libro *¿Niño o niña? Ya puedes elegir* (2011) a través del aporte alimenticio ingerido por la madre los días previos a la concepción.

Por otra parte, los discursos misóginos dieciochescos y decimonónicos sobre la debilidad femenina han impactado en la concepción social y conceptual de la mujer. Sobre todo, cuando estos proceden de la autoría de médicos a los cuales se les considera doctos en la materia. Como bien apuntaba Virginia Woolf, en *Three Guineas*: «Science it would seem is not sexless; she is a man, a father and infected, too» (1938), fruto de la conformación que el sector masculino le ha otorgado por defecto.

A pesar del paso del tiempo transcurrido, la medicina sigue careciendo de una perspectiva de género nítida. La salud sexual y reproductiva femenina siguen viéndose violentadas por ciertas prácticas médicas como ocurre, por ejemplo, en el campo de las nuevas tecnologías reproductivas en humanos (nTR). En palabras de Verena Stolcke:

Subyacente a esta manipulación está el androcentrismo de la propia ciencia y tecnología modernas hechas en interés de los hombres y, por tanto, adversas a nuestras necesidades reales como personas. La sociedad de clases nos oprime y nos discrimina como mujeres no porque esté dominada por seres de sexo masculino, sino porque una sociedad clasista es inherentemente sexista. [...] Es igualmente sintomático que no se hayan desarrollado aún métodos de contracepción de uso masculino eficaces, mientras que se aplican tecnologías de punta a la procreación humana. (2018: 11)

Hoy en día, también existe «el diagnóstico genético preimplantatorio (DGP), [...], unido a las técnicas de reproducción asistida, además de analizar la presencia de alteraciones cromosómicas y genéticas en embriones, permite conocer el sexo del embrión antes de ser transferido al útero» (Torrades 2006: 89). No obstante, tanto en el Estado español como en la Unión europea, la elección previa del sexo, llamada «balance familiar», no es legal; en contraposición a otros lugares como ocurre en India o China donde existe una elección y predilección hacia el sexo masculino (Torrades 2006: 89). Un ejemplo es el caso «Mataró» protagonizado por una madre de 45 años que, tras haber tenido 5 hijos varones, deseaba tener una niña para que ésta se ocupara de ella en la vejez y para ello emprendió una demanda legal que resultó fallida (Torrades 2006: 89).

Por otra parte, las nuevas tecnologías reproductivas en humanos (nTR) suponen, en cierto modo, la versión moderna de las viejas teorías proyectadas bajo una misma perspectiva y población: «Quienes sufren las nTR en sus personas somos nosotras las mujeres. [...] son las mujeres las que son sometidas a procedimientos médicos, cuyas implicaciones no controlan, al servicio de una ideología clasista, sexista y, por tanto, racista que refuerza el papel históricamente subordinado de las mujeres, como reproductoras, para los productores» (Stolcke 2018: 26). A tal respecto, conviene añadir la presión social a la que están sometidas los progenitores, tanto hombres como mujeres, en cuanto a la procreación se refiere y a las falsas interpretaciones sociales que se extraen de este hecho:

Hay que tener muy en serio el sentimiento de carencia y el sufrimiento real que puede producir la esterilidad en mujeres, y también en hombres, en una sociedad en que la maternidad biológica es concebida como facultad constitutiva fundamental de la identidad femenina y en que suele confundirse esterilidad masculina con falta de virilidad. Pero es necesario también distinguir entre una demanda socialmente inducida y un deseo libremente expresado. (Stolcke 2018: 26)

Tal y como apunta Inmaculada Alcalá, en el caso de la mujer, la repercusión es más aguda y notoria debido al peso social, laboral, científico y médico que reposa sobre el concepto de maternidad y protección filial: «Se sigue pensando, a pesar de todos los avances y cambios sociales y económicos y culturales, que lo mejor en la crianza de los hijos e hijas, es la madre, y para ello se hace volver o permanecer a la mujer en el hogar, promoviendo todo un complejo sistema de educación y de motivación que hace creer a las propias

mujeres que esa es su función. Todo ello, además, va acompañado de resultados científicos sobre lo mejor para hijos e hijas, pero estos resultados científicos nunca analizan lo mejor las mujeres» (2015: 75).

Por tanto, consideramos necesario que, tanto los textos como las prácticas médicas sobre la mujer, se visibilicen para concienciar a la sociedad de la importancia que este hecho ocasiona. Del mismo modo, conviene estudiar y analizar el pasado de estos principios androcéntricos u misóginos que, amparados en la medicina, han vehiculado injustamente una interpretación errónea de las mujeres, así como de la constitución mental y física de éstas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalá García, Inmaculada. 2015. "Feminismos y maternidades en el siglo XXI". *Ilemata*, 18: 63-81.
<https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/372/377> [7 November 2021]
- Álvarez Jurado, Manuela. 2019. "Médecine pour femmes et rôle des femmes dans la médecine du XIXème siècle: publication, traduction et adaptation de traités et de manuels". *Synergie Espagne* 12: 75-89.
http://gerflint.fr/Base/Espagne12/alvarez_jurado.pdf [12 September 2021]
- Álvarez Uría, Fernando. 1983. *Miserables y locos: Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. Barcelona: Tusquets.
- Baretta, Adriana. 2011. *¿Niño o niña? Ya puedes elegir*. Madrid: España.
- Briquet, Pierre. 1859. *Traité clinique et thérapeutique de l'hystérie*. Paris: Baillière.
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k10251330?rk=21459;2> [2 November 2021]
- Cantero Rosales, Ángeles. 2007. "De "perfecta casada" a "ángel del hogar" o la construcción del arquetipo femenino en el siglo XIX". *Tonos digital: Revista de Estudios Filológicos* 14.
<https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm> [6 November 2021]
- Durán Sandoval, Manuel. 2015. "Histéricas, sensuales y neurasténicas. Las enfermedades nerviosas y las pasiones violentas en el imaginario médico femenino", en *Colloques. La Locura. Historia, prácticas e instituciones. Siglos XIX-XX*.
<https://journals.openedition.org/nuevomundo/68307> [6 November 2021]
- Hibbs-Lissorgues, Solange. 2002. "Vulnérabilité féminine et corps occulté dans la littérature édifiante du XIXème siècle", en S. Hibbs-Lissorgues y J. Ballesté (ed.), *Les Maux du corps*, 45-58.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck07n0> [16 August 2021]

- Jagoe, C. 1998. "Sexo y género en la medicina del siglo XIX", en Catherine Jagoe, Alda Blanco y Cristina Enríquez de Salamanca (coord.), *La mujer en los discursos de género*, 1ª eds., 305-339. Barcelona: Icaria.
- Jagoe, Catherine, Blanco, Alda, Enríquez de Salamanca, Catherine. 1998. *La mujer en los discursos de género: textos y contextos del siglo XIX*. Barcelona: Icaria.
- López Sánchez, Olivia. 2017. "La medicina higienista en el siglo XIX y la regulación sexual: el modelo monógamo". *Revista de estudios de antropología sexual* 1 (5): 52-66.
<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual/article/view/10827> [7 November 2021]
- Lubin, Georges. 1964. *Correspondence de Georges Sand (1812-1876)*. Paris, Garnier Frères, 25 vols.
- Micó Romero, Noelia. 2019. "Ginecología y moral matrimonial de la mujer a través de traducciones en el siglo XIX: una aproximación", en Brigitte Lépinette y Julia Pinilla (eds.), *Reconstruyendo el pasado de la traducción III. Transmisión del saber médico de Francia a España (siglos XVIII-XIX)*, 137-152. Granada: Editorial Comares.
- Planté, Christine y Thérenty, Marie Ève. 2011. "Séparatismes» médiatiques 2: identités de genre", en Dominique Kalifa, Philippe, Régnier, Marie Ève. Thérenty y Alain Vaillant (dir.), *La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXème siècle*. Nouveau monde Éditions: Paris.
- Procope-Couteux, Michel. 1755. *L'Art de faire des Garçons ou Nouveau tableau de l'amour conjugal*. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9790061p.texteImage> [6 November 2021]
- Procope-Couteux, Michel. 1787. *L'Art de faire des Garçons ou Nouveau tableau de l'amour conjugal*. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k97343471> [6 November 2021]
- Procope-Couteux, Michel. 1804. En *Encyclopédie méthodique. Histoire. Supplément*. Vol. 25. Tomo 6º, 275. Paris: H. Agasse, Imprimeur-Librairie, rue des Poitevins, n.º 18. <https://books.google.fr/books?id=xXdBAAAcAAJ&pg=PA278#v> [6 November 2021]
- Rorvik, David y Shetlles, Lanbrum. 1970. *Your baby's Sex: Now you can choose*. New York: Bantam Books.
- Simón Palmer, María del Carmen. 1900. "La Higiene y la Medicina de la mujer española a través de los libros (s. XVI a XIX)", en *Actas de las Segundas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria: la Mujer en la Historia de España (siglos XVI-XX)*, 71-84. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Stolcke, Verena. 2018. "Las nuevas tecnologías reproductivas, la vieja paternidad." *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2018/2, papel 193, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), UPV/EHU Press. <https://doi.org/10.1387/pceic.20116> [6 November 2021]
- Torrades, Sandra. 2006. Elección del sexo del bebé. Posibilidades técnicas y enfermedades de origen genético. *Offarm* 25(8): 82-92. <https://www.elsevier.es/es->

[revista-offarm-4-articulo-eleccion-del-sexo-del-bebe-13094131](#) [7 November 2021]

Von Flotow, Louise. 1997. *Translation and Gender. Translating in the 'Era of Feminism'*. Ottawa: University Press of Ottawa.

Whelan, Elizabeth. 1991. *Boy or Girl?* New York: Pocket Books.